

■.....

Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?, de Enrique Cabrero Mendoza, Carlos Arce Macías y Alicia Ziccardi Contigiani (coords.) (México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 19??, xxx p.)

Miguel Guajardo

El escenario globalizado en el que se desarrolla la economía mundial en el siglo XXI ha transformado la forma y el funcionamiento de las ciudades. Las relaciones económicas en el mundo ya no son protagonizadas por los estados nacionales. Son las empresas agrupadas en ciudades y regiones las que constituyen el motor del nuevo sistema económico que prevalece. En este nuevo esquema, las ciudades cobran gran importancia por ser espacios que albergan características que facilitan el funcionamiento de las empresas en el ámbito global.

La introducción del concepto de competitividad en el estudio de las ciudades ha sido polémica. No es claro que sean las ciudades las que compiten entre sí, sino los agentes que realizan sus actividades dentro de ellas. Pero a la par de la competencia entre ciudades, se han generado redes de cooperación entre algunas de ellas para formar frentes más sólidos en el ámbito competitivo global. Los efectos del nuevo sistema económico en las ciudades no deben analizarse únicamente desde la perspectiva económica, pues se han desencadenado profundos cambios sociales que exigen atención.

El libro *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?* nos presenta las diferentes posturas de varios académicos involucrados en el tema. Esta obra es un recorrido a través 16 artículos en los que se detallan distintas experiencias y propuestas que pretenden ampliar el horizonte de ideas relacionadas con las ciudades y

su sitio en el mundo globalizado. Los 16 artículos se agrupan en cuatro secciones: Ciudades globales; Competitividad y cooperación: el debate actual; Economía y territorio en las grandes ciudades mexicanas, y El crecimiento económico de las ciudades medias mexicanas.

La primera sección, Ciudades globales, es una introducción general al tema en cuestión. Nos ilustra sobre las características del nuevo sistema económico mundial y su repercusión en las ciudades del mundo. En el primer artículo de esta sección, "Situando ciudades en circuitos globales", Saskia Sassen afirma que un creciente número de ciudades está formando parte de circuitos globales especializados económicamente en ciertas actividades. Estas ciudades han presentado una concentración masiva de recursos que permiten su inclusión en redes transfronterizas enlazadas mediante redes desmaterializadas y digitalizadas. Sin embargo, como parte de territorios nacionales, las ciudades atraviesan por campos reguladores diversos, a veces contradictorios, que no facilitan sus intercambios continuos. La necesidad de regímenes reguladores transfronterizos es, por tanto, indiscutible. Finalmente, se considera que, debido al alto grado de especialización de las transacciones entre ciudades, sólo ciertas personas pueden involucrarse en ellas. En vista de lo anterior, algunas ciudades se articulan en circuitos

globales, pero en su interior, socialmente se están desarticulando.¹

En el segundo artículo de esta sección, "La ciudad en la globalización", Jordi Borja puntualiza la importancia de las regiones urbanas, compuestas por múltiples ciudades que cooperan entre sí. Las nuevas regiones urbanas, basadas en redes físicas y virtuales, han generado órganos reguladores supranacionales que buscan mantener un espacio de cooperación e intercambio mutuamente beneficioso entre ciudades. Para este autor, existen procesos de desestructuración social que se generan en las ciudades por la inserción en ambientes globalizados, pero también han surgido fuerzas en direcciones contrarias impulsadas por el capital local fijo, centros de investigación y desarrollo, cultura, oportunidades laborales y atención a servicios educativos y sanitarios para sectores medios y bajos.

La segunda sección, Competitividad y cooperación: el debate actual, busca introducirnos en el debate sobre la existencia de la competitividad en las ciudades y la posibilidad de tener un equilibrio entre competitividad y cooperación. Cabrero, Orihuela y Ziccardi analizan la validez del término "ciudad competitiva" y presentan algunos argu-

¹ Por transacciones especializadas se entiende aquellas que exigen un alto grado de conocimiento y desarrollo en las partes involucradas en ellas.

mentos que sugieren que dicho concepto es, en cierto modo, muy polémico e inexacto. Según estos autores, la competitividad de las ciudades no sólo depende de las condiciones macroeconómicas del país del cual forman parte, sino de sus características geográficas y ambientales. Las características ambientales de una ciudad pueden ser modificadas por acciones e impulsadas por actores públicos y privados en una ciudad. Por último, estos autores proponen una metodología para calcular la competitividad de las ciudades mexicanas.

El segundo artículo, “Información y conocimiento: la difusión de TIC en la industria manufacturera de la región metropolitana de Buenos Aires”, escrito por Yoguel, Novick, Milesi, Roitter y Borello, detalla la importancia de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en la industria de la zona metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. Para estos autores, el uso y difusión de las TIC en la industria argentina se correlaciona positivamente con las competencias endógenas de las empresas. Como competencias endógenas se entiende la capacidad de analizar información codificada y aplicar la información a casos prácticos; está determinada por la capacidad innovativa de los agentes, los esfuerzos por el aseguramiento de calidad y la organización del trabajo.

El caso de Santiago de Chile es útil para entender el proceso de globalización, visto

a través de las ciudades. Felipe Errázuriz es autor del tercer artículo, “Competencia y cooperación en ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile”, que describe cómo esta ciudad, pese a condiciones adversas, ha podido insertarse exitosamente en una red global de ciudades. La característica que hace competitiva a Santiago de Chile es su capacidad para establecer comunicación y cooperación con el resto de los nodos de la red. Las dificultades que han surgido en el proceso han sido: un incremento en las desigualdades sociales y deterioro de las condiciones medioambientales.

Por último, Luis Cesar de Queiroz y Orlando Alves Dos Santos elaboran un artículo, “Democracia y ciudad: la división social de la ciudad”, que señala las fuertes tendencias desestructuradoras en las ciudades brasileñas. En las ciudades cariocas han comenzado a vigorizarse ciertos principios de sociabilidad, segregación, agregación selectiva y desagregación de la vida política que van de la mano con una segregación socioespacial que imposibilita un funcionamiento eficaz de las instituciones democráticas. Para superar estos problemas, se sugiere poner en marcha una política urbana que fortifique los lazos de solidaridad y los padrones de sociabilidad.

La tercera sección, Economía y territorio en las grandes ciudades mexicanas, estudia las transformaciones que han sufrido algu-

nas ciudades mexicanas en su interés por alcanzar niveles competitivos. También analiza las estrategias de cooperación entre actores privados y públicos de una ciudad y su zona de influencia. Los primeros tres artículos analizan las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y Puebla. En ellos se presentan análisis y conclusiones muy similares. En los tres casos se concluye que la llegada de inversión extranjera directa ha generado empleos y riqueza, ha permitido la construcción de importantes instituciones académicas y capacitación laboral, y ha generado infraestructura para la producción.

La mancha urbana ha crecido en las tres ciudades de manera desordenada y, desde las últimas décadas, las economías de las tres han cambiado su orientación de actividades primarias a terciarias. Asimismo, han surgido problemas sociales, producto de una creciente polarización entre las clases ganadoras y perdedoras de la apertura económica. En los tres casos, los autores sugieren la creación de políticas públicas metropolitanas que logren reducir los efectos negativos que el modelo globalizador ha promovido en estas grandes zonas metropolitanas del país.

Al final de esta sección, se presentan dos artículos sobre la zona metropolitana de la Ciudad de México, la más grande del país. En el primero, “Macroeconomía del sector servicios de la Ciudad de México”, Gustavo

Garza estudia el comportamiento del sector servicios en la ciudad a través de tres características censales: el PIB, el número de establecimientos y el personal ocupado. Para este autor, la dinámica del sector servicios se explica por el efecto de los ciclos macroeconómicos nacionales en la Ciudad de México, por sus características locacionales y por la carencia de planes metropolitanos.

En el segundo artículo, “La eficiencia del transporte público con respecto a los mercados de trabajo en la Ciudad de México”, de Sergio Flores y Enrique Soto, se realiza un análisis de la eficiencia del transporte público en la Ciudad de México en relación con los mercados de trabajo, además de una comparación con los servicios de transporte público de Londres y París. En el estudio se advierten tres cuestiones: un sistema de transporte precario y pequeño para la estructura urbana de la ciudad; una enorme segregación socioespacial que no permite que una buena parte de la población tenga acceso al transporte público; y la incapacidad local para fortalecer mercados de trabajo en zonas alejadas del centro de la ciudad.

La cuarta sección, Crecimiento económico de las ciudades medias mexicanas, analiza el desarrollo que han tenido las principales ciudades medias del país, las cuales han explorado recientemente nuevas actividades económicas que les han permitido generar mayores empleos y crecimiento

económico. Dentro de estas ciudades podemos identificar tres grupos: las ciudades maquiladoras fronterizas, las de la zona centro y las turísticas.

Las ciudades maquiladoras fronterizas presentan patrones comunes; Matamoros, Tijuana y Ciudad Juárez han aprovechado su ubicación geográfica y el bajo costo de la mano de obra. En los tres casos existe, además, una escasa integración de las plantas maquiladoras con la economía local y prácticamente el único beneficio que se ha generado es el empleo.

Cirila Quintero, en su artículo “Los claros oscuros de la industria maquiladora”, afirma que, en Matamoros, se ha experimentado una industria maquiladora competitiva en el ámbito internacional y de corte tradicional en la cuestión laboral. En Tijuana se experimentó un mayor avance en complejidad industrial, aunque mayor deterioro social. En general, en ambas regiones se experimentan problemas de alta movilidad laboral, bajos salarios, escasa integración con la economía local y altos costos sociales. En Ciudad Juárez no es muy diferente la situación. Aun cuando esta ciudad presenta mayor calificación de la mano de obra, esto no es suficiente para atraer mayor inversión, pues existe una infraestructura deficiente y una alta percepción de inseguridad. En general, se propone reflexionar en las tres ciudades sobre el proyecto maquilador y

una posible diversificación de sus actividades económicas.

Algunas ciudades medias del centro del país han presentado un alto grado de crecimiento de su extensión territorial, número de habitantes y número de empresas. Para Carmen González, en su artículo “Querétaro: opciones económicas en la región centro”, esta ciudad media ha experimentado una rápida industrialización, que ha transformado la utilización del suelo, la economía e inclusive la cultura y las formas de socialización. Por desgracia, el patrón de industrialización se introdujo bruscamente y el abandono de las regiones rurales es evidente.

En los últimos años, según Fernando Camacho, Aguascalientes ha incrementado sus ventajas competitivas, lo que le ha permitido recibir constantes flujos de inversiones nacionales y extranjeras que ampliaron su capacidad tecnológica y productiva. En su artículo “La ciudad de Aguascalientes en la red global”, Camacho afirma que la principal ventaja de esta ciudad son sus recursos humanos, que cuentan con acceso a múltiples institutos educativos de elevada calidad en la región. Una importante conclusión del autor es que Aguascalientes forma parte de una red de ciudades que se especializa en productos electrónicos, automotrices y ropa. Sin embargo, las actividades que generan mayor valor agregado se realizan en otras latitudes, por lo que es necesari-

ría una transformación de estos esquemas productivos.

Por último, este libro contiene un artículo de Daniel Hiernaux titulado “Competitividad de las ciudades turísticas de México en el contexto global”. El primer punto que aborda este autor es que la competitividad debe medirse de manera muy diferente en las ciudades turísticas; las características de estas ciudades son las relacionadas con el ocio y no la producción. Como conclusión, se establece que las principales ciudades turísticas mexicanas no tienen una estrategia definida de competitividad, sino una visión de corto plazo en el incremento de los negocios inmediatos.

Éste es un libro excelente si se busca tener una idea general del papel de las ciudades en el nuevo contexto de la economía global. La mayoría de los autores presenta conclusiones muy similares en torno a las consecuencias que ha traído el modelo actual; no obstante, difieren en cuanto a su importancia. Por último, aunque no hay un acuerdo general sobre cómo conducir las, se otorga gran importancia a las políticas metropolitanas en cuanto instrumentos de acción pública y privada, ya que representan un esfuerzo de conducción estratégica de las ciudades en el siglo que inicia.

.....
High-Performance Government, de Robert Klitgaard y Paul C. Light (eds.) (Santa Monica/California, RAND Corporation, 2005, 490 p.)

Rubén Yesin Adame

La responsabilidad para cumplir con metas y objetivos públicos debería obligar a los gobiernos a elevar su desempeño, garantizando así el servicio y la atención a la población de acuerdo con el desarrollo tecnológico y los cambios climáticos y demográficos, entre otros factores. Por desgracia, en ocasiones los gobiernos pierden de vista estas metas y objetivos y elaboran políticas disímiles a las necesidades del país, obligando a la sociedad civil, en algunos casos, a crear organizaciones o compromisos que motiven al gobierno a redirigir sus esfuerzos. De esta manera, en 1987, durante el simposio del servicio público auspiciado por el Brookings Institute y el American Enterprise Institute, nace la idea de conformar, en Estados Unidos, una organización privada y no lucrativa que fuera capaz de generar recomendaciones de acción al presidente y al Congreso con la finalidad de resolver crisis identificadas en el gobierno. Así, se constituyó la National Commission on the Public Service (NCPS), dirigida por Paul A. Volcker, y que en 2003 emitió sus más recientes recomendaciones.